

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

*MESA-LAGO Y EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA:
COSTA RICA, CHILE Y CUBA EN PERSPECTIVA
HISTÓRICA COMPARADA*

Jorge Rovira Mas

Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica (Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, Florida International University, 2002) es el título de la magna obra del Dr. Carmelo Mesa-Lago, un académico muy distinguido de la Universidad de Pittsburgh (Pennsylvania, Estados Unidos).

EL AUTOR

Doctor en Economía por la Universidad de Cornell (Ithaca, New York, 1968), desde 1967 y hasta el 2000, año de su jubilación, se desempeñó como docente e investigador en el Departamento de Economía y en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh. Por dos periodos consecutivos, cada uno de seis años, fue director del Centro y allí fundó la revista académica especializada sobre Cuba de nombre *Cuban Studies*.

Su vastísima experiencia académica incluye docencia e investigación sobre el desarrollo económico de América Latina, el estudio comparativo de los sistemas económicos, la historia económica de Cuba socialista y la economía de la seguridad social en América Latina (en los temas de pensiones y atención médica). Esta última, su área de especialización como consultor para organismos nacionales, regionales e internacionales, que lo ha llevado a desarrollar investigaciones y trabajo de campo en casi la tota-

lidad de los países de América Latina, es por la cual, quizás, sea más y mejor conocido en toda la región, incluido desde luego en Costa Rica.

Entre las múltiples distinciones y reconocimientos que recibió en la década pasada, es de rigor mencionar la beca de investigación Alexander von Humboldt para el estudio de las economías en transición (1997) y el premio al libro sobresaliente del año sobre seguridad social conferido por *Choice* en 1995.

Su bibliografía es inmensa y numerosos de sus trabajos han sido publicados en varios idiomas. Valga mencionar, como recurso de brevedad y sólo a manera de ejemplos de una vasta producción, estos dos libros recientes: *Do Options Exist? The Reform of Pension and Health Care Systems in Latin America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999) y su *Breve historia económica de Cuba socialista* (Madrid: Alianza editorial, 1994).

Pero sin duda alguna, *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, publicada originalmente en inglés por Johns Hopkins University Press en el año 2000, representa el punto culminante de su singular trayectoria como académico.

El primer producto de la larguísima y densa pesquisa, iniciada hace casi tres lustros, que constituye la base de este libro, fue publicado precisamente en una de las revistas de la Universidad de Costa Rica, en el *Anuario de Estudios Centroamericanos*, en su volumen 14

del año 1988: un artículo elaborado en conjunción con Sergio Díaz-Briquets de título “Estrategias diferentes, países similares: las consecuencias para el crecimiento y la equidad en Costa Rica y Cuba”.

EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA COMPARADA

Hace medio siglo, cuando despuntaba la Posguerra, dos fueron los grandes temas que emergieron en nuestra región como cruciales, tanto desde el punto de vista científico como político: la democracia y el desarrollo. Varias generaciones de científicos sociales, principalmente de economistas y de sociólogos, se formaron al calor del interés y de la preocupación por el *desarrollo* de la América Latina, entendida tal noción esencialmente como una profunda *modernización económica, social y política* de las estructuras capitalistas atrasadas que imperaban entonces. Enormes ilusiones, voluntad de cambio y transformación en distintos grupos y sectores económicos y políticos, pero también una enorme resistencia en otros, acompañó al largo periodo de 50 años. Instituciones como la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), que se fundó bajo el liderazgo del Dr. Raúl Prebisch en 1948, ejercieron una honda influencia en las primeras tres décadas de ese medio siglo, para luego declinar y junto a ella venirse a menos su concepción teórica sobre el desarrollo latinoamericano. Luego otras, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, sin olvidar al Fondo Monetario Internacional, llegaron a adquirir preeminencia en las concepciones económicas, así como en el diseño y en la ejecución de las políticas, con un signo claramente distinto del precedente.

Por otra parte, en esta misma larga etapa de la evolución de América Latina, precisamente en sus primeras tres décadas también, la democracia representativa enfrentó, por múltiples circunstancias, internas y externas a las sociedades de la región, grandes obstáculos para arraigar y muchos más para consolidarse, no obstante las expectativas políticas que igualmente acompañaron a la inmediata Posguerra.

Como se sabe, tras los primeros empeños democráticos que zozobraron en Centroamérica —me refiero a la Revolución de Octubre de Guatemala de 1944-1954 y dejo de lado, ciertamente, la excepción que significó nuestro caso nacional— como en Suramérica, se entronizaron más tarde regímenes autoritarios de derecha de variadas características, si bien a partir de los años ochenta la democracia empezó a institucionalizarse de manera casi generalizada en el conjunto de la región. Sin embargo, el anhelo fracasado de una modernización acelerada, que fue la gran divisa de los años cincuenta, y el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, renovaron en algunos medios intelectuales y políticos las aspiraciones por el desarrollo económico y social, pero esta vez en el marco de una economía socialista y con base en un régimen político de partido único y control centralizado de todas las palancas del poder, sin espacios legítimos para la oposición y la competencia política plural.

Las preguntas ineludibles desde una perspectiva histórica amplia, es decir, desde la que otea ese horizonte latinoamericano de medio siglo que comenzó con tantas ilusiones modernizadoras y cuyo cierre se ha hecho en medio de numerosas frustraciones, periodo durante el cual se han visto desfilar varias concepciones económicas sobre el desarrollo y su puesta en ejecución, se ha experimentado con regímenes políticos diversos, desde autoritarios de derecha, democráticos representativos y también con autoritarios de izquierda muy inclinados al igualitarismo en materia socioeconómica, esas preguntas son las siguientes: ¿cuáles sociedades latinoamericanas alcanzaron, hacia finales del siglo XX, los mejores desempeños en el ámbito económico y en el social?, ¿cómo lo lograron? y ¿por qué lo pudieron hacer?

Pues bien, la obra de Mesa-Lago es una monumental contribución, por el método empleado, por la acuciosidad con la cual consiguió y construyó la información utilizada para garantizar su calidad y confiabilidad, por la solidez y penetración histórica de sus análisis, por la objetividad con que desplegó su trabajo y por los resultados obtenidos, a estas preguntas capitales que una y otra vez se soslayan o se responden superficialmente.

LA OBRA: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Con casi 700 páginas, de las cuales aproximadamente una quinta parte son cuadros estadísticos normalizados para hacer posibles las comparaciones y cuadros analíticos de resumen, en realidad —como lo ha destacado el economista Jorge Pérez-López— esta obra se compone de cuatro libros, a saber, uno sobre Chile, otro sobre Cuba, un tercero sobre Costa Rica y uno final destinado a comparar las políticas económicas y sociales de los tres países y su desempeño. De hecho, además de una primera parte de naturaleza introductoria, las otras cuatro remiten precisamente a las divisiones mencionadas.

El núcleo duro del análisis son, en primer lugar, las *políticas económicas y sociales*, así como sus cambios en una perspectiva histórica, en cada uno de los países que forman parte del estudio; y, en segundo lugar, el *desempeño* alcanzado por los tres en esas materias.

Los periodos analizados son: para el caso de Chile, el que transcurre entre 1974 y 1994; en el caso cubano, el que va de 1959 a 1994; y en el costarricense, aquel entre 1959 y 1994. La comparación del desempeño de conjunto de los países se hace al final de dos momentos históricos diferentes: el primero, en 1980, cuando concluía esa fase inaugurada con el amanecer de la Posguerra y daba inicio la aguda crisis económica que se expandió de manera generalizada por casi toda América Latina, con excepción de Cuba; y el segundo de estos momentos, que es el del corte de la investigación, hacia 1993-1994, cuando Chile contaba con unos pocos años de retorno a la democracia representativa tras la salida de Pinochet en marzo de 1990 y Cuba, empero, apenas empezaba a dejar atrás la sima a la que llegó tras el derrumbe del mundo socialista a inicios de la década de los noventa.

El enfoque no es, en modo alguno, de índole econométrica, sino de economía política, y, por supuesto, de carácter comparativo. El estudio de las políticas económicas y sociales incorpora asuntos centrales como el diferente papel del mercado y del Estado en cada sociedad, las características que adopta la organización económica, las estrategias de desarrollo, los cambios o la persistencia habidos en la puesta

en práctica de la política económica, los logros de conjunto alcanzados y los costos sociales en que se incurrió para ello. ¿Y cuáles son los indicadores a los que se apela para calibrar el desempeño de los países y contar con la materia prima para compararlos? Son los siguientes, divididos por el autor en cuatro categorías: la primera, denominada *macroeconómica interior*, que incluye indicadores como el producto interno bruto (PIB) en términos absolutos y per cápita, la inversión nacional bruta, el comportamiento de la inflación, el resultado de las cuentas del gasto público y la estructura del PIB por sectores económicos; la segunda categoría o agrupamiento de indicadores, la *económica exterior*, se encuentra conformada por estos otros: el grado de concentración o diversificación de las exportaciones, la composición de las importaciones, la concentración de los socios comerciales, la deuda externa por habitante, y el volumen de comercio per cápita; la tercera de las categorías, la de *distribución y empleo*, incluye la distribución del ingreso, el comportamiento histórico de los salarios reales, el nivel de la pobreza, la composición de la fuerza de trabajo y la participación de las féminas en ella, y el desempleo; la cuarta y final de las categorías, la de los *indicadores sociales* en un sentido más estricto, cuenta con los de alfabetización, matriculación en los tres niveles de la enseñanza, mortalidad infantil, esperanza de vida al nacer, enfermedades infecciosas, acceso al agua potable, cobertura de la seguridad social, y la construcción de viviendas.

El método de comparación utilizado por el autor, de su propia cosecha, recurre, como se ve, nada menos que a 23 indicadores, algo inusual en la práctica investigativa que versa sobre sistemas económicos y sociales comparados. Además, no sólo hace posible la comparación entre países indicador por indicador, sino que en distintos años en los que se realiza un corte permite, en virtud de su agrupamiento por categorías, lograr comparaciones del desempeño con una significación mayor. Mediante otro expediente metodológico, el estudio permite también observar cómo se ordenan los países de acuerdo a un criterio de *mejoría relativa*, no ya *absoluta*, al asignar posiciones y valores diferentes a aquellos países que progresan más que otros al recorrer el periodo estudiado.

Al final, explora la *viabilidad* de los tres casos en su próximo decurso, valga decirlo en términos del autor, la viabilidad del modelo de economía de mercado, del modelo de economía socialista y del modelo de economía mixta, que se han encontrado ejemplificados en la América Latina de la segunda mitad del siglo XX, en Chile, Cuba y Costa Rica.

Basada en una impresionante bibliografía, además de las fuentes estadísticas de mayor confiabilidad sobre las cuales el autor realizó un importante trabajo para normalizar los datos y tornarlos comparables, la obra posee una cualidad que es imprescindible hacer notar: al contrario de lo que predomina en la academia norteamericana que se dedica a los estudios latinoamericanos en nuestros días, la cual se encuentra demasiado autocentrada, la obra de Mesa-Lago es todo un ejemplo de excelente revisión y uso de la literatura que sobre los países estudiados de la región se ha producido dentro de ellos. Este punto, que mucho dice del autor, no debe pasar inadvertido.

ALGUNOS HALLAZGOS

Si bien no es posible aquí, en esta breve presentación del libro para el medio costarricense, entrar a detallar las ocho preguntas fundamentales que anudan el empeño investigativo y el despliegue expositivo que realiza el autor mediante su obra, sí al menos vamos a mencionar brevemente algunos hallazgos de importancia para la teoría del desarrollo.

Cuando se compara el desempeño de largo plazo de estas tres sociedades, los resultados empíricos e históricos del análisis arrojan las siguientes conclusiones, algunas de las cuales contradicen juicios previos de sentido común muy difundidos en diferentes espacios, académicos y políticos, tanto de América Latina como de los Estados Unidos. Vamos a dejar que sea Mesa-Lago con sus propias palabras quien nos las señale:

Resumiendo, en prácticamente todos los ordenamientos (el de este libro y los internacionales), los tres países se ordenan entre sí, como sigue: Costa Rica es primera

en desempeño social, segunda en desempeño económico, primera en libertades políticas y civiles, pero segunda en libertades económicas (más intervención estatal) [...] Costa Rica fue capaz de alcanzar un notable desempeño económico sin sacrificar libertades políticas y civiles, aunque con un moderado recorte de las libertades económicas (que se invirtió a finales de los años 80 y en los 90), pero reduciendo así los costos sociales de la transición (p. 590).

En términos teóricos, el estudio, en virtud de sus resultados, ratificó las conclusiones de Lindenberg (*The Human Development Race: Improving the Quality of Life in Developing Countries*, San Francisco, California: International Center for Economic Growth, 1993) en el sentido de que "... en los países exitosos, el Estado no era débil ni pasivo, pero tampoco inmenso y coercitivo" (p. 526 de Mesa-Lago), tornando obsoleta e inútil la vieja contraposición radical entre mercado y Estado.

En relación igualmente con el estudio de Lindenberg, aunque acudiendo a un arsenal teórico diferente y con su propio repertorio metodológico, Mesa-Lago refuerza la tesis de que la puesta en ejecución de políticas económicas y sociales que se complementan, aunque sea con énfasis diferentes en momentos distintos, pero que son consistentes y relativamente estables durante periodos prolongados, se torna un factor de gran importancia para el proceso de desarrollo.

De su estudio se concluye asimismo que la capacidad de las élites para no aferrarse doctrinariamente, dígase de ello dogmáticamente, a los principios que alientan sus concepciones y orientaciones económicas, no importa cuál sea su ideología (neoliberalismo, socialismo igualitarista, economía mixta con alta sensibilidad de cara al desarrollo social), dicha capacidad, en la medida en que evita la rigidez y permite flexibilidad frente a los requerimientos de cambios y en el manejo de los instrumentos de política económica, hace a los modelos menos propensos a incurrir en errores de graves y prolongadas consecuencias, los que luego implican un elevado costo económico y social para las sociedades en su intento de subsanarlos.

COMENTARIOS FINALES

Es mucho lo que se puede aprender y conocer a partir de esta obra, si a ella uno se le aproxima con la misma objetividad con la que su autor lo ha hecho al enfrentarse al vastísimo material histórico y estadístico que ha sido objeto de su análisis.

Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica revitaliza ese campo hoy tan venido a menos en los medios tecnológicos que tanta influencia ejerce sobre el curso económico y social de América Latina: me refiero al de la *teoría del desarrollo*. Y lo consigue porque apela a dos dimensiones analíticas a mi modo de ver indispensables, hoy

también en desuso: 1) a la perspectiva histórica; y 2) a la presencia de los factores políticos, que no sólo *condicionan*, sino que a menudo *determinan* los procesos de desarrollo económico y social en cualquier variante sistémica por la que uno se incline. Es decir, porque en buena medida incorpora en su análisis lo que podemos llamar *la lógica política de la política económica*.

Esta obra está llamada a constituirse en un hito de larga duración en el campo de los estudios comparados de los sistemas económicos, sobre todo por lo osada, por lo ambiciosa y por lo bien fundamentada que ha resultado su indagación comparativa sobre estos tres casos paradigmáticos de América Latina en la segunda mitad del siglo XX.

Jorge Rovira Mas
jrovira@racsa.co.cr